

¿Quién teme al romanò?

.....MARCEL COURTHIADE.....

Las lenguas nacionales rara vez han sido una cuestión fácil de la Historia. En este sentido, la lengua gitana no es ni mucho menos una excepción, cosa que se puede observar en las complicadas polémicas que giran en torno a los diversos aspectos de su afirmación: como idioma, como lengua nacional, como medio de comunicación grupal y transfronterizo, como vehículo escrito, etc. Los principales objetos de debate son los siguientes:

- ¿El *romanò* es una lengua o no?
- ¿Cuántas lenguas gitanas existen en Europa?
- ¿Cuántos dialectos representa?
- ¿Qué tipo de relación hay entre estos dialectos?
- ¿Los *romà* quieren usar su lengua materna?
- ¿Se puede utilizar como una lengua moderna o no?
- ¿Se puede estandarizar o no?
- ¿Se puede escribir o no? Y si se puede, ¿cómo debe escribirse?
- ¿Un dialecto? ¿Todos los dialectos? Una pregunta sin sentido si se concibe la estructura por sí misma.

- ¿Los *romà* son capaces de escribirla o no?
- En mi pueblo, ¿debo usar la norma europea?
- ¿Es difícil escribir en *romanò*? E implícitamente, ¿dónde radica la dificultad?

Incluso una investigación superficial demostraría que la mayoría de las personas que hacen estas preguntas carecen de cualquier instrumento conceptual que les permita darse cuenta de que, en la mayoría de los casos, la respuesta es fácil y evidente. Con este propósito, uno se tiene que liberar de algunas ideas preconcebidas adquiridas en la escuela en relación con las lenguas mayoritarias. Además, casi ninguno de los polemistas son usuarios cotidianos del *romanò*.

El tema del dialecto

Primera cuestión: ¿Cómo podemos distinguir una lengua de un dialecto? En Europa,¹ existe una frontera geográfica relativamente clara entre los idiomas, a veces mediante lo que se denomina dialectos de transición. De hecho, los dialectos genuinos son sobre todo subdivisiones dentro de una lengua. En el caso de una lengua sin territorio compacto, como el

romanò, una variante dialectal puede ser utilizada por hablantes muy separados unos de otros, mientras que al mismo tiempo, vecinos más cercanos pueden usar variantes diferentes. Esto es algo extraño. Sin embargo, el principio sigue siendo el mismo, excepto que no está ligado a una base territorial.

Un conocimiento adecuado del tema requiere algunas aclaraciones introductorias:

- Los dialectos siempre están genéticamente relacionados. Por consiguiente, "dialecto" no debe entenderse como "otra lengua", como era el caso del idioma *bajaš*, una forma particular del rumano del sur hablado por pueblos dispersos que no eran de ascendencia romaní pero a los que los campesinos desinformados (y sin interés) habían etiquetado como "gitanos" por analogía con los *romà*.² Lo mismo sucede con los dialectos del albanés hablados por los egipcianos de los Balcanes.
- No hay dos personas que hablen el mismo idiolecto. Se podría añadir que incluso la misma persona utiliza distintas variantes de su lengua en circunstancias diferentes: charlas familiares, actos ceremoniales, relaciones de trabajo, etc. De todos modos, excepto cuando dicha persona habla dos dialectos diferentes en contextos distintos, debemos asumir que sólo está utilizando distintos registros (estilos) de su propio dialecto (o idiolecto). Básicamente, ni siquiera los parientes hablan exactamente la misma variante, y debemos considerar que las diferencias lingüísticas distinguen los distintos dialectos cuando estas diferencias son considerablemente más notables que entre hablantes que pertenecen a la misma familia: este es el umbral mínimo de diferenciación dialectal.
- Los dialectos de una lengua distan menos unos de otros que las lenguas.

La dialectometría estadística ha demostrado que la distancia mutua entre los dialectos gitanos es menor que la distancia que se mantiene y que distingue a lenguas distintas.³ Visto esto, todas las variantes del *romanò* son dialectos de una lengua común, llamada *romanò*.

- El desconocimiento de una parte del idioma no crea un nuevo dialecto. La formación de dialectos dentro de una lengua se debe a una serie de razones, bien conocidas para la Lingüística. Sin embargo, el hecho de que algunos gitanos hayan olvidado una parte de su lengua materna, por circunstancias particulares, no forma parte de esas razones y no genera nuevos dialectos. Para mostrar una comparación, podríamos establecer un paralelo con los turcos nacidos en Alemania: aunque muchos han olvidado una parte de su lengua materna, no han creado un nuevo dialecto turco. Sólo han olvidado el turco en parte. Si un joven turco de Alemania, al que no le han enseñado turco, conoce a otro joven turco de Francia o de Inglaterra, que tampoco sabe turco, se encontrarán con graves problemas para comunicarse. Esto no significa que hablen diferentes dialectos del turco; sólo intentarán hablar un turco olvidado en parte (u olvidado de una manera diferente). Lo mismo sucede con el *romanò*.⁴
- La integración de vocabulario local moderno no crea un nuevo dialecto. Si un *endaj*⁵ *romanè* está dividido en dos partes por una frontera, cada subgrupo tomará prestados de la lengua mayoritaria gran parte de los términos relacionados con la sociedad de acogida (como los gitanos *cerhàri* de Hungría y Ucrania). Esto no significa que los primos hablen dialectos diferentes, sino que el estrato más reciente del lenguaje presenta una divergencia léxica. En cambio, cuando los gitanos con un dialecto diferente

viven en un territorio con la misma lengua mayoritaria común, toman prestados de esta lengua la mayoría de los términos relacionados con la sociedad de acogida. Esto no significa que hablen el mismo dialecto, aunque como consecuencia su comunicación en *romanò* se ha hecho más fácil. Aunque el vocabulario cotidiano es un punto de referencia muy fácil para los de fuera,⁶ no se puede utilizar para distinguir dialectos.

- La diferenciación dialectal radica en rasgos dialectales profundos. No todas las diferencias dialectales tienen el mismo peso para identificar dialectos; algunas son "superficiales" y se dan fácilmente en muchos idiomas,⁷ otras son bastante más específicas y de gran valor dialectológico. En el caso del *romanò*, el rasgo discriminatorio crucial es la vocal al final de la primera persona (sing.) del pasado de los verbos: O⁸ en el llamado superdialecto O y e en el superdialecto E. El segundo nivel de división, que parece ser más reciente, se basa en la pronunciación de las unidades fonológicas que se escriben con *ch* y *ʒ*: respectivamente una "ch" aspirada (como en el inglés "catch-him") y "j" (como en "jazz") en variantes no mutativas y un suave "sh" y "zh" (más suave que en las palabras inglesas "sheep" y "pleasure", representadas por *ʃ* y *ʒ* en el AFI) en las variantes mutativas. Estos dos rasgos diferencian

cuatro estratos: I u O no mutativa, I# u O mutativa, 2 o E no mutativa y por último 2# (denominado normalmente 3) o E mutativo. El primer estrato se divide en otros cuatro dialectos, que reúne a siete grupos de *endajolectos* (cf. nota 5), tal y como muestra la tabla I (léase de abajo a arriba).

Además, algunos escenarios sociolingüísticos han generado lenguajes específicos denominados *pararromanò* o *paggerdilectos*. Hay que considerar dos desarrollos principales como los agentes de separación entre el *romanò* por una parte y el *sinti* y los *paggerdilectos* por la otra (sobre la separación dialectal entre el *romanò* y estos lenguajes, véase arriba):

- una intrusión muy fuerte de elementos lingüísticos foráneos (sobre todo vocabulario) ha creado los lenguajes *sinti* (con la influencia del alemán en el norte y del italiano en el sur);
- el abandono del *romanò* como lengua familiar conduce a la formación de *paggerdilectos* (vocabulario *romanò* residual injertado, principalmente por motivos sociales, sobre todo en el discurso en español, catalán o inglés).

La mayor parte de la repartición pertenece al *romanò* oriental (casi un 90%), seguido por los *paggerdilectos* (casi un 10%) y el resto

Tabla I

E	E # = E con mutación	3 (o 2#)	lovàra, kelderàra, drizàra, etc.
	E ɣ = E sin mutación	2	gurbet, ćergar, zambaz, filipizi, etc.
O	O # = O con mutación	1 #	cerhàri, colàri, ćuràri, etc.
	O ɣ = O sin mutación	1N	polska rroma, xaladitka, etc.
		1C	karpatico, rromungro, etc.
		1V	vendetika-ślajferika
1S		baćòri, fićìri, mećkàri, kabuzia, èrli, thare-gone, mahažàri, etc.	

(un 1% o un 2%) al *sinti* o a otros lenguajes periféricos similares.

En resumen, deberíamos distinguir cuatro tipos de diferenciación entre los lenguajes *romanò* y *pararromanò*:

- a) La división dialectológica estricta, con dos isoglosas (fronteras dialectales) cruciales: el contraste O/E (acompañado por una diferenciación léxica de unas cuantas decenas de elementos) y el contraste de mutación. Estos contrastes no son perjudiciales para la unidad del *romanò*, porque la O/E atañe a un segmento reducido del lenguaje (sólo las desinencias verbales), con lo cual la mutación no siempre se percibe auditivamente; además ambas son bastante sistemáticas y rigurosas.
- b) El nivel sociolingüístico, con dos tipos principales de escenario para la formación de lenguajes periféricos y *paggerdilects*. Sus usuarios no son muy numerosos (alrededor de un 10% del número total de gitanos) y por tanto la unidad del *romanò* no se ve muy afectada.
- c) El nivel de olvido local o regional de elementos léxicos (incluida la falta de desarrollo debido a las condiciones de vida: un lenguaje rural circundante más pobre que el del *romanò*, marginación, etc.). Eso no atañe a la lengua en sí misma, sólo a como se usa en determinadas zonas, y por tanto –si se hace un esfuerzo didáctico eficiente en un contexto de valorización del lenguaje– el olvido puede compensarse con una readquisición léxica y se solucionaría el problema.
- d) Discrepancias léxicas puntuales, entre las que se encuentran un número muy bajo de lexemas: *korr* / *men* “cuello”, *gilabel* / *bagal* “él canta”, etc.

Conclusión

La llamada disparidad “dialectal” del *romanò* tendría que denominarse disparidad “de olvido” porque dos *romà* de dialectos distintos se entienden mucho mejor entre ellos hablando su dialecto *romanè* que dos *romà* nativos del mismo dialecto que no hayan aprendido correctamente su lengua materna. Esto está ligado al hecho de que el elemento auténticamente *romanè* (asiático) de esta lengua es asombrosamente uniforme en todos los dialectos, y esto señala la unicidad de la lengua de los antepasados indios de los *romà*.

Se ha usado la siguiente comparación para expresarlo:

- el núcleo de la lengua romaní es básicamente el mismo para todos los dialectos, de la misma manera que el cuerpo humano es básicamente el mismo para todas las personas, y por tanto, los términos de la anatomía se comparten más o menos en todos los dialectos, ya que hacen referencia a conceptos naturales comunes;
- los préstamos europeos difieren entre los *romà*, como la indumentaria difiere de un país a otro, y por tanto, los términos que se refieren a la vida no gitana (vestimenta, administración, comida, etc.) difieren entre los *romà*, porque se refieren a conceptos artificiales;
- cuando se ha perdido una palabra romaní, se reemplaza por una *gadyè*, como cuando se pierde un órgano o un miembro se reemplaza por uno artificial, pero que de ninguna manera representa un modelo de vida;
- cuando los otros dialectos pueden suplir una palabra perdida, se prefiere esta solución, igual que se prefiere el trasplante a los miembros artificiales, pero se necesitan unas capacidades más sofisticadas.

Las cuatro primeras cuestiones ya se han respondido y podemos concluir que, si el vocabulario común del *romanò*, que se encuentra en toda Europa y se clasifica según las normas fonológicas de los varios dialectos, se hace circular de nuevo (se usa en la vida pública y se enseña a las personas que lo han olvidado), no hay razón para decir que el *romanò* difiere de los otros idiomas europeos en términos de separación dialectal.

El tema de la práctica y del compromiso

El segundo tema principal está relacionado con el uso real del *romanò* entre los *romà*. Antes de discutir este punto debemos recordar que la mayoría de las lenguas de los inmigrantes se pierden totalmente en cuatro generaciones.⁹ Muy a menudo podemos ver a jóvenes albaneses, nacidos en Albania o Kosovo, hablando más francés que albanés entre ellos. Asimismo, el vigor del *romanò*, después de casi mil años de migración, despierta la admiración unánime de todos los estudiosos: "Todas las visitas a las familias gitanas confirman que los niños aprenden primero *romanò*, su lengua materna, y después la lengua del país de acogida" (Reinhard, 1976: III). Sin embargo, un documento reciente de Halwachs y Zătreanu señala que ahora los gitanos sólo hablan *romanò* para saludarse y pasan a la lengua mayoritaria cuando entablan una conversación real (2004: 12-14).

¿Cómo evaluar la situación de forma objetiva?

Aunque todo el mundo puede ver que a escala europea el *romanò* está mucho más presente en la vida cotidiana que lo que describe Halwachs, en efecto los signos de declive han ido aumentando de forma alarmante en las últimas décadas. Por consiguiente deberíamos analizar los motivos del declive del *romanò*, probablemente compartiendo el destino de

la mayoría de las lenguas minoritarias de los asentamientos urbanos amplios. Los sociolingüistas han señalado que contra más orígenes sociales mezclados haya en una población exiliada, más fuerte y por más tiempo continuará transmitiéndose su lengua original. La estructural social múltiple de los antepasados *romà* cuando dejaron la India puede justificar la supervivencia extraordinaria del *romanò*, al contrario de lo que pasa con otras lenguas de poblaciones migrantes (cf. nota 9). Hay que enfatizar que el *romanò* superó con éxito los cambios drásticos de contexto cultural cuando los gitanos fueron deportados del norte de la India a Afganistán y Persia, para después ir a Asia Menor y a diferentes países europeos, enfrentándose cada vez a civilizaciones totalmente desconocidas. El carácter mixto de esta población fue probablemente un factor de conservación. El hecho de que la mayoría de las comunidades gitanas ahora se reduzcan a grupos homogéneos pobres similares a otras comunidades migrantes les sitúa en la misma posición de riesgo de aculturación lingüística. Sin embargo, el deseo de perpetuar el *romanò* en las próximas generaciones se expresa en todas las declaraciones.

Más allá de la debilitación gradual de la presencia de la lengua romaní y del compromiso declarado de los *romà* por conservarla, es esencial acentuar que la supervivencia del idioma es menos un problema de declaración que de motivación. Ya que la lengua, como fenómeno social, tiene dos facetas principales, comunicación e identidad, la motivación para mantenerla viva debería ser doble. Como expresión de identidad, está apoyada por todo aquel que sea consciente de su función social, pero como medio de comunicación, algunos hablantes del *romanò* lo encuentran inapropiado para expresar mensajes modernos, una opinión que surge de varios malentendidos.

La primera tarea de la práctica lingüística no es expresar información muy sofisticada, sino crear un espacio agradable y cálido entre personas que quieren expresar sus sentimientos, pero también toda clase de enunciados típicos, que no son informativos pero que psi-

cológicamente representan mucho para la comunidad. Todos los dialectos del *romanò* son adecuados para este propósito. El problema surge de que, por la influencia de las escuelas y de los medios de comunicación, los idiomas mayoritarios han desarrollado últimamente un tipo de jerga pseudointelectual, incluso en la esfera de la vida cotidiana. Además, la escuela y los medios presentan la imagen de que la lengua es una cuestión de terminología.

Las minorías tienden a imitar el estilo de la lengua mayoritaria, pero no tienen éxito porque su lengua materna no ha disfrutado del mismo trato especial que ha formado un estilo sofisticado en las lenguas oficiales. Esto lleva a las minorías a menospreciar su lengua materna y a pasar cada vez más a la lengua mayoritaria. Esto sucede porque han dejado de pensar en su lengua materna y es mucho más fácil expresar la manera de pensar de la mayoría en esa lengua que en el idioma materno, que por cierto es totalmente ignorado, si no despreciado, en los espacios de actividad de la sociedad mayoritaria: medios de comunicación, lugares públicos, tiendas, deportes, juegos, etc., lo que les lleva a pensar en el idioma de todas esas actividades. El círculo familiar constituye una especie de santuario privado que alberga las últimas etapas del uso de una reliquia lingüística.

En relación con esto, podemos entender que muchos padres no comprendan los valores del *romanò*, aunque manifiesten que quieren transmitirlos a sus hijos (por medio de otros):

- El *romanò* necesita (y tiene el derecho de) ser valorado en la vida pública y de ser accesible en cualquier momento del día: en los medios de comunicación, en la escuela, en los juegos, en los deportes, etc. al mismo nivel que las lenguas mayoritarias, cosa que también revaloriza a los propios *romà*. Las sociedades mayoritarias, pero también los *romà*, tienen la responsabilidad de restablecer públicamente el respeto no sólo

por el *romanò* sino por todos los elementos del legado *romanè*, que deben ser tratados como pertenecientes a una nación no territorial, no a una amalgama informe de grupos socialmente marginados.

- Se deberían hacer campañas de concienciación en las escuelas y en los medios de comunicación sobre la importancia de todas las lenguas maternas, entre otros motivos, por los sentimientos humanos de solidaridad interna. La idea de que el idioma no es sólo un instrumento de comunicación sino también de identidad y de desarrollo intelectual debe enseñarse a todas las personas. En este sentido debe señalarse la importancia de la *gnossodiversidad*¹⁰ más allá de la *glottodiversidad*, así como el papel de la lengua en la expresión del legado no material.

Las minorías tienden a imitar el estilo de la lengua mayoritaria, pero no tienen éxito porque su lengua materna no ha disfrutado del mismo trato especial que ha formado un estilo sofisticado en las lenguas oficiales

- Se debería proporcionar una educación en *romanò* para enseñar cómo expresar conceptos modernos de una forma más apropiada (para pasar de "los análisis fueron mal" a un más apropiado "su nivel de azúcar en sangre fue de tal %"; es verdad que esto implica una mínima educación en fisiología, pero también en administración, derecho, política, etc. lo que sería una auténtica capacitación). Al mismo tiempo, la terminología moderna debería representarse como

un recurso secundario, en comparación con la expresividad genuina del *romanò* en términos de imágenes, recursos léxicos típicos, proverbios y riqueza espiritual similar.

- La falta de educación formal en la lengua materna lleva a la *diglosia*, lo que quiere decir que la lengua materna se considera un instrumento para expresar cada vez menos un mundo que se pierde, mientras que la lengua de acogida reúne todos los valores positivos de la modernidad, la integración social y el éxito. Esta ruptura lleva a la muerte de la lengua minoritaria, incluso si puede estar en una fase de respiración asistida gracias a las clases en las escuelas dirigidas a los niños que ya han perdido el dominio nativo de su antigua lengua materna.

Nos tendríamos que preguntar porque la comunicación lingüística es tan eficaz: podemos usar una palabra de pocos fonemas y entender inmediatamente su significado –“perro”, “casa”, “hijo”, “padre”, etc– sólo porque este grupo de fonemas se ha asociado mediante la educación al objeto referido¹¹. En el caso de estas palabras, el significado es simple e inmediatamente accesible pero para conceptos más sofisticados cada cultura crea primero la imagen del concepto antes de expresarlo con un grupo de fonemas según unas normas bastante estrictas de derivación, analogía, préstamo, etc. Esto explica la eficacia de la comunicación lingüística y porqué al mismo tiempo la lengua es el espejo interior de nuestra sociedad y referentes culturales.

Conclusión

Abandonar la propia lengua es una reacción de personas ingenuas que son conscientes sólo de su función informativa (y de su incapacidad para cumplirla, así que, si es totalmente inapropiada, ¿para qué transmi-

tirla a los hijos?). No tienen en cuenta su capacidad para reflejar un universo entero; este sacrificio les lleva a un mundo ajeno en el que necesitarán años, quizás generaciones, para integrarse y, al mismo tiempo, rebajarán el nivel de sofisticación de la lengua recién adoptada, como se ha probado en ingleses procedentes de fuera.

La estrategia que he expuesto, incluida la información sobre cómo se percibe una lengua, proporciona una gran motivación para un uso eficaz de la lengua materna en todas las circunstancias de la vida. Las lecciones de recuperación de la lengua tienen sólo una función simbólica y no pueden de ninguna manera mantener viva una lengua si los demás prerequisites no se cumplen. Es significativo observar que se dedica mucho dinero a estas lecciones sin futuro, mientras que no se hace nada por mantener sano el *romanò* y desarrollarlo cuando se usa con regularidad como lengua familiar, o para decirlo con otras palabras, estas lecciones son útiles sólo como medida colateral y si la población hablante nativa constituye un contingente sólido que disfrute de las cuatro medidas básicas desarrolladas anteriormente. Esta es la respuesta a dos preguntas más.

El tema de la estandarización/ modernización

Una vez más nos enfrentamos a conceptos confusos relacionados con la idea de estandarización. Algunas personas todavía se aferran a la concepción romántica de que actuar sobre los idiomas es imposible. La lingüística moderna ha evidenciado que “no existen ‘lenguas naturales’, sin ningún tipo de regulación o de proceso normativo dirigido a solventar de algún modo las necesidades de su comunidad lingüística [...]. De hecho, tanto en el nivel microlingüístico como en el macrolingüístico, la construcción del lenguaje es inevitable y posible en todos los niveles.” (Eloy, 2004: 18).

Entonces, la idea de “mejorar”, “organizar”, “estandarizar” o “modernizar” el *romanò* no debe descartarse *a priori*, como hacen muchos. Insisten en mantener el *romanò* lejos de cualquier evolución (excepto de la depauperación léxica, que admiten como una fatalidad), pero nunca aceptarían esto en su lengua cotidiana, escondiendo su discriminatorio punto de vista tras el telón del respeto. Sin embargo, ahora está claro que si no se amplían las habilidades de expresión de la lengua, estaremos condenados a usarla sólo con propósitos banales y crearemos una *diglosia* que conduce a la extinción total de la lengua o a su fosilización simbólica (con una posible mascotización), que pospone el resultado final pero no lo altera. El problema real no es “y si” sino “cómo” es posible tener un efecto sobre una lengua para ayudar a su optimización en sus funciones sociales comunicativas y de identidad.

Muchas personas confunden lengua estándar con lengua escrita. Son dos conceptos diferentes y trataremos más a fondo la *grafización (medio para escribir)* del *romanò*. Cuando piensan en la estandarización, imaginan un modelo único, como en la mayoría de las lenguas “establecidas”. Por el contrario, en el *romanò*, el sentimiento tradicional de respeto mutuo entre los distintos *endaja* ha llevado a la democrática decisión que se tomó en Londres de que “ningún dialecto es mejor que otro, pero necesitamos una forma internacional del idioma que nos permita entendernos para las conferencias internacionales y para la literatura” (Primer Congreso Romaní, Londres, 8 de abril de 1971). Así que a parte de algunos observadores que creen que no hay necesidad, ni beneficio, ni posibilidad de estandarización del *romanò* (en este terreno los gitanos son pocos, si es que los hay), los demás están divididos entre los que quieren un único modelo impuesto para todos los *romà* de su país, como en las lenguas mayoritarias (éstos normalmente carecen de la percepción europea de la nación gitana) y los que desean un idioma *romanò* europeo flexible, respetuoso con las riquezas culturales

de los dialectos pero fácil de usar en un nivel más amplio de comunicación.

Algunas personas todavía creen que los dialectos del *romanò* son tan diferentes que la lengua común les parece una ilusión. De hecho, ya existe una lengua romaní europea en boca de personas que tienen un buen dominio de su dialecto nativo. Partiendo de la definición rectificada de los dialectos, tal y como se ha dado anteriormente, de una revisión sistemática de los *endajolectos* y de un concepto claro de sus relaciones mutuas, podemos llegar a la conclusión de que casi todos son apropiados como partes de la base para un *romanò* común, a condición de que cada cual use su variedad no olvidada. Sólo los grupos periféricos (como los hablantes de un muy atípico *romanò* del sur de Italia, de la *čhimb Kaalenqi* finlandesa o del *romanò* galés, actualmente extinguido) muestran rasgos incompatibles, pero representan a duras penas un 2% o un 3% de todos los hablantes. El método de elaboración lingüística consiste en:

- Recopilar en la medida de lo posible todas las palabras y las formas genuinas del *romanò* por toda Europa, incluidos los elementos locales (excepto los préstamos provinciales, que interfieren en la inteligibilidad mutua sin aportar un beneficio cultural). Esta labor se ha llevado a cabo ya en más del 99% del vocabulario mediante entrevistas y publicaciones, algunas muy antiguas;¹²
- Clasificar este material por dialectos y buscar equivalentes en los otros;
- Considerar los préstamos interdialectales si es posible, pero sólo en caso de vacíos léxicos, ya que se persigue la consistencia dialectal;
- Considerar recursos como la derivación, la reutilización de palabras obsoletas o la extensión semántica para ampliar las habilidades de expresión de la lengua, cosa necesaria para una

comunicación real cotidiana actual, pero evitando seguir, siempre que sea posible, un patrón estricto de modelos extranjeros. Este método es aconsejable cuando todas las lenguas europeas tienen palabras distintas para referirse a un objeto moderno determinado y es imposible elegir un término paneuropeo.

- Considerar el beneficio de calcar palabras extranjeras, sobre todo para nociones relacionadas con esferas técnicas sin dimensión emocional. En lo relativo a esas esferas, es de sentido común producir neologismos comunes para todas las variantes del *romanò*: si toda Europa dice "*planèta*" para referirse a "planeta", no tiene sentido decir "*bojgòvo*" en Hungría, sólo porque en húngaro se dice *bolygó* [bojgo]. Sea como sea, el préstamo es un fenómeno natural necesario en la evolución de la lengua que permite liberarse del guetto conceptual del pasado.
- Evitar calcos ambiguos, sobre todo cuando crean problemas en la comunicación: en algunos dialectos, "*glàso*" quiere decir "cristal" (procedente del alemán *Glass*, id.) y en otros "voz" (del eslavo del sur *glas*). Es improductivo usar "*glàso*" en lugar de la forma romaní "*taxtaj*" ("cristal") y "*krlo*" ("voz").¹³ Es el mismo caso de "*nipo*" "gente" (del húngaro *nép*) y "nieto" (del albanés *nip*). Lo interesante es que la gran mayoría de estas ambigüedades se debe a préstamos, no a elementos procedentes de la lengua romaní;
- Comprobar que los neologismos siguen una pauta morfológica adecuada;
- Proponer las formas relativas de amplia circulación, con una explicación si el contexto no es suficiente para

aclearar el significado y teniendo en cuenta que sólo la práctica puede confirmar el uso de las expresiones específicas. Éste es un aspecto primordial de la afirmación de la lengua, dado que no es útil poner palabras en circulación si las nociones a las que se refieren no están definidas: no sólo conceptos legales, médicos o periodísticos "nuevos" (o "modernos") sino también conceptos culturales tradicionales del *romanò*, que cada vez más han perdido su forma natural de transmisión.

La Comisión para la lengua y los derechos lingüísticos de la Unión Romaní Internacional ha estado activa en este terreno durante más de 20 años, mediante la cooperación de decenas de miembros. Sin embargo, los resultados de este trabajo colectivo paneuropeo están subestimados debido a la falta de recursos económicos para divulgarlo y a la actitud obstructiva de algunos "amigos de los gitanos" que consideran que el *romanò* perdería su identidad "gitana" si se restaura y promociona su dimensión europea además de sus variantes locales. Tener al *romanò* encerrado en su anterior forma rural "genuina" es una incitación a usarlo sólo en las canciones y el folclore y a hablar lenguas mayoritarias para tratar los temas importantes de la vida.

Además, se ven proyectos bastante extraños de "*romanò* estándar", improvisados por aquí y por allá pero inadecuados para un uso real, sobre todo por las siguientes razones:

- Los promotores de tales proyectos no tienen la paciencia, la voluntad y la competencia necesarias para comprobar los recursos reales en toda Europa en tantos dialectos como sea posible. En vez de elaborar la lengua romaní partiendo de hablantes competentes, toman como corpus inicial el conocimiento de un hablante elegido al azar (a menudo un representante local autoproclamado que,

por su biografía y pocas necesidades de comunicación, tiene un dominio pobre de la lengua) e intentan reconstruir todo el lenguaje a partir de estos escasos restos del *romanò*, calcando masivamente de las lenguas de contacto y ciñéndose a la lengua y al pensamiento de la mayoría.

- Si se les proporcionan estos recursos (vocabulario, expresiones, etc.), rechazan tomarlos en consideración bajo el pretexto del chovinismo dialectal pero sobre todo por pereza. Perciben la dimensión europea del *romanò* como irrelevante o simplemente creen que pueden dejar su construcción en manos de millones de gitanos. Haciendo esto, cada uno contribuye a la desintegración de una lengua existente en débiles proyectos individuales de lenguajes restantes que se construirán sobre una base inestable.
- Los errores gramaticales más básicos son muy comunes en sus discursos: *kodo buti* "este trabajo" (*kodo* es masculino y *buti* es femenino), *na šaj* "él no puede" (forma correcta: *našti*), *na si* "no es" (formas correctas: *naj*, *nane*, *nanaj*). Cuando se les comenta, estos neohablantes fingen que es su dialecto, lo que no es más que otra manipulación del término "dialecto", aumentando así la impresión errónea de la escisión dialectal del *romanò*. En este caso, se debería denominar más bien "fantasiolectos".
- En muchos casos, no necesitan una gran precisión en su discurso. Simplemente copian declaraciones vacías de la lengua principal, como podemos observar en numerosas reuniones asociativas, por ejemplo: *"Anda kodo kritično kontèksto, amaro sociálno projèkto šaj popravil i ekonomična situàcia e Rromenqj*

thaj lenqe problème" (*anda, kodo, amaro, šaj, thaj, lenqe* "en", "este", "nuestro", "puede", "y" son *romanò*, y *popravil* "mejorar" es eslavo; no hace falta traducción para el resto de la frase). Incluso es imposible volver a traducir frases de este tipo en *romanò* regular, debido a la vaguedad del contenido; todos los intérpretes saben lo difícil que es traducir cuando el texto original es demasiado vago, excepto en el caso en que la lengua de destino haya desarrollado una fraseología igual de vaga, como sucede en la mayoría de las lenguas "modernas". La lengua romaní no ha creado este tipo de jerga política, lo que es también una cuestión de cultura; tal vez sea una paradoja pero en realidad esta carencia es una ventaja, porque obliga a realizar un análisis más concreto de problemas importantes.

De hecho, con el *romanò* se pueden expresar más cosas de lo que la gente cree, incluso en su fase actual, siempre y cuando el análisis del significado global se haga a través de un tamiz cultural gitano en vez de intentar incrustar las palabras del *romanò* en una pauta conceptual extranjera. Esto explica por qué, cuando los gitanos hablan entre ellos en *romanò* (en un *Rromani kris*, por ejemplo), pueden solucionar muchos problemas mucho mejor que si hablan en una lengua extranjera o en un *romanò* inventado. Esto demuestra el estrecho vínculo entre lenguaje y cultura. Cuando abandonamos el *romanò* genuino paneuropeo y su enfoque de la realidad, ya sea por ignorancia, inconsciencia, chovinismo o pereza, estamos arruinando un tesoro mucho más valioso que la lengua en sí misma, y sin el cual la lengua es sólo un lexicón: la cosmovisión gitana.

Es una lástima oír en muchas reuniones como los activistas gitanos dicen, tras los saludos en *romanò*: "Bueno, no sé expresarme en *romanò*, así que continuaré en *gazikanés*",

a pesar de que puedes charlar con ellos durante horas en *romanò*. Esto demuestra una profunda incomprensión de las nociones de lengua y cultura.

Se producen errores similares cuando se realiza la traducción de una lista de palabras al *romanò*, sin duda con buenas intenciones pero también con un grave riesgo para el idioma si la labor no se hace con cuidado. Este caso se da en todos los países por la moda de hacer libros ilustrados de vocabulario para niños (*slikovnice*).

Parece que faltan muchas palabras, pero en realidad es que no existen porque no se necesitan fuera de esta sociedad en concreto, donde su presencia viene dictada sobre todo por las leyes del mercado.

Por norma, estos libros infantiles tan monos presentan exclusivamente el modo de vida occidental moderno, urbano y rico con casas estándar, objetos emblemáticos (piezas de ropa, mobiliario, accesorios de todo tipo, alimentos, etc.), actividades típicas (deportes, juegos, jardinería, entretenimiento, empleo, fiestas, etc.) y cosas relacionadas. Esto es legítimo desde el punto de vista de la mayoría, pero no debe convertirse en un modelo de vida absoluto.¹⁴ Otros modos de vida tienen el mismo derecho a ser visibles pero no lo disfrutan. Como resultado, al traducir estos libros ilustrados al *romanò*, parece que faltan muchas palabras, pero en realidad es que no existen porque no se necesitan fuera de esta sociedad en concreto, donde su presencia viene dictada sobre todo por las leyes del mercado.

La traducción de estos libros al *romanò*, publicados al mismo tiempo en decenas de lenguas urbanas, tiene un resultado triple. Por una parte, es una buena oportunidad para fijar muchas palabras de gran utilidad en la vida

cotidiana y para desarrollar nuevo vocabulario para las necesidades sociales reales (como la escuela, la sanidad, la administración, etc.). Pero al mismo tiempo nos enfrentamos a una cantidad de nociones básicamente inútiles en una sociedad minoritaria, por diversos motivos: porque no existen en nuestro ámbito de práctica (y podemos pasar perfectamente sin ellas); porque si existen, no son tan cruciales como para necesitar una palabra específica (podemos usar un sintagma); o porque a menudo es más eficaz, sobre todo con elementos privados de valor cultural, calcar la palabra correspondiente del inglés (pero entonces queda la cuestión de la adaptación gramatical). Sea como sea, toda la especificidad del vocabulario *romanè*, como espejo de los valores culturales, sociales y espirituales gitanos, sigue siendo desconocida para los lectores *gazikané*.

Por consiguiente, tales publicaciones refuerzan la imagen equivocada de la insuficiencia ligada al *romanò* (o la impresión de artificialidad cuando el traductor imagina todo tipo de soluciones), mientras ocultan la riqueza conceptual genuina del idioma. El uso de palabras de las lenguas de contacto en los diccionarios de *romanò* puede ser sólo una parte de la estrategia lingüística, y la afirmación del *romanò* debería depender sobre todo de textos genuinos (incluido el *romanò* presente en diccionarios de lenguas de contacto), producidos directamente en *romanò* desde una perspectiva romaní porque contienen muchas palabras y expresiones que no tienen equivalente en las lenguas de contacto,¹⁵ junto con los sentimientos, alusiones y connotaciones que conllevan estas palabras y expresiones. Promover este legado es mucho más relevante que promover glosarios en *romanò* elaborados sobre una pauta ajena.

Conclusión

El desarrollo del *romanò* sólo se puede conseguir mediante una capitalización aditiva. Para reducir la distancia léxica entre las variantes de esta lengua, se tiene que dar a conocer el

vocabulario existente y producir neologismos comunes para los conceptos nuevos, siempre y sólo cuando sean necesarios. Esto puede denominarse “capitalización aditiva” y ha sido el principal mecanismo de modernización de todas las lenguas. Por el contrario, el enfoque eliminatorio de anular todo el vocabulario que no es inmediatamente comprensible para los activistas individuales (el “método del menor denominador”) conduce a la pérdida del 90% o más del fondo léxico. La depauperación resultante obliga a los hablantes a reemplazar la riqueza perdida con construcciones artificiales y préstamos creando un idioma imaginario, privado de toda densidad cultural. Hay que hacer esfuerzos especiales para reactivar todos los medios de expresión del legado conceptual gitano.

El tema de la ortografía

Cuando consideramos la estrategia ortográfica, hay que tener en cuenta las siguientes diferencias básicas entre los mecanismos de comprensión oral y escrita:

a) Cuando se amplía su uso mediante la aparición de una forma escrita, todas las lenguas se enfrentan a una serie de nuevas exigencias: pierden elementos extralingüísticos significativos, como la entonación, la gesticulación y la presencia de objetos en el campo visual a los que se refería, pero al mismo tiempo necesitan expresar ideas algo más complejas, más precisas y a menudo más abstractas. También pierden la posibilidad que tiene el receptor en los intercambios orales de preguntar si no entiende; de un estilo prolijo y redundante limitado a una pequeña cantidad de tópicos familiares, pasan a una expresión densa y económica que trata los asuntos más variados; construyen frases más largas con articulaciones más precisas; y por último hacen

frente al paso del tiempo ya que, como sabemos, *verba volant, scripta manent*. Como resultado, tienen no sólo que compensar la pérdida de unos medios de expresión por otros nuevos, sino también elaborar mecanismos adicionales de consolidación del significado. Una lengua escrita nunca es una transcripción de la lengua oral. Un texto oral transcrito sólo es legible si el contexto es muy simple (esto explica por qué los textos demagógicos, sobre todo los insultos, son comprensibles en la forma escrita incluso en el caso en que se transcriban de declaraciones orales; en tales casos, los registros oral y escrito coinciden en gran medida) pero contra más carga significativa tenga un texto, mayor será la distancia entre los registros oral y escrito.

b) Además de esto, el sistema mental de comprensión es bastante diferente en la comunicación oral, que es natural y depende de las habilidades innatas, y en la lectura, que es artificial y depende de las habilidades adquiridas. Nuestro sistema mental es capaz de compensar en gran medida las discrepancias dialectales cuando escuchamos a un hablante de una procedencia diferente mediante una familiarización automática con su estructura dialectal, pero este “descodificador” no existe en la lectura. Se tiene que adquirir mediante estrategias escritas elaboradas a propósito. Una diferencia principal entre los códigos oral y escrito es que todas las realizaciones fonéticas que se producen en un lugar dado de una secuencia (“los sonidos”: [a], [e], [i], [m], [b], etc.) constituyen un *continuum*, sin distinciones marcadas entre ellas (los hábitos del lenguaje crean la distinción para identificar los fonemas que “tienen sentido”),

mientras que la distinción de sus equivalentes por escrito (las letras) es muy marcada, sobre todo en letra de imprenta. Además, los rasgos fonéticos de estos “sonidos” se cruzan en parte y esto da una mayor flexibilidad a la comunicación oral, una cualidad inexistente por escrito. Cuando oímos un sonido indefinido (o que para nuestra estructura dialectal parece indefinido, mientras que para el hablante es muy claro), el cerebro da a este sonido un valor concreto, según el contexto y la experiencia previa. Cuando escribamos el equivalente, deberemos elegir entre letras claramente distintivas y poner sobre el papel algunas diferencias que quizás no son relevantes en el dialecto original, mientras que dejamos de lado otros rasgos, esenciales en el dialecto original, pero desconocidos en la variante del lector.

Este caso se da cuando todos escriben con la ortografía de la lengua mayoritaria de su país. La primera situación puede ejemplificarse con la mutación ya mencionada: en la comunicación oral, los dialectos con o sin mutación son inteligibles de manera recíproca y la mutación se asemeja a un acento, sin interferir en el significado: [tʃhavo]/[ɕavo] “chico”, [tʃhib]/[ɕib] “lengua”, etc. Sin embargo, escribir dos tipos de pronunciación según las ortografías ajenas al *romanò* crea una gran diferencia entre ellas y, cuando se escribe de acuerdo con las pronunciaciones ajenas, el lector tiene que reflexionar cada palabra y su contexto para entenderla bien. Leer se convierte en un rompecabezas.

La segunda situación se puede ejemplificar con dos tipos de sonidos de la r: [tʃoripen] “robo” / [tʃorripen] “pobreza”, que a menudo los oídos no gitanos no los distinguen y entonces se escriben de la misma forma (algunos expertos incluso han encontrado conclusiones morales para lo que ellos creen que es una homonimia total). Hay que hacer

notar que el segundo sonido de r aparece al principio de las palabras *Rrom*. Incluso los jóvenes gitanos que aprenden *romanò* por los libros (o por Internet) creen que “robo” y “pobreza” son homónimos en *romanò*.

Este sistema, denominado diasistemático, fue establecido en el IV Congreso de la Lengua Romaní de Varsovia en 1990 (tras años de consultas) y es el más eficiente de los que se han propuesto hasta el momento, teniendo en cuenta que ninguna ortografía es del todo perfecta y que elegir una ortografía significa a menudo elegir entre varios inconvenientes. La teoría es que todos tenemos que hacer un pequeño esfuerzo para ceñirnos a una ortografía común para ahorrarles muchos esfuerzos a todos los otros usuarios que quieran leer. La gente escribe más o menos igual y todos leemos como nos han enseñado en casa. Todo el sistema puede parecer complicado y de hecho lo es en cierta medida, pero esto atañe sólo al lingüista, ya que cada usuario debe conocer las normas de escritura y de lectura de su dialecto, que no son más difíciles que las del italiano o las del español.

Algunos políticos y observadores han solicitado una simplificación de esta ortografía. ¿Qué significa esto? Significa que quieren una ortografía que puedan usar ya, sin estudiar una o dos horas, cosa necesaria para un dominio correcto de la ortografía europea. Significa que la ortografía que proponen tiene que ser la que ellos han aprendido en sus colegios de lenguas mayoritarias. Para los búlgaros, esto significa bulgarizar la ortografía, para los húngaros, hungarizarla, para los polacos, polaquizarla, etc.,¹⁶ fragmentando cada vez la unidad del *romanò* a favor de la conformidad con las lenguas locales. La polémica es que generalmente los niños gitanos no pueden aprender una ortografía específica por sí solos (mientras que los niños de otras minorías sí que pueden). Los moderados sugieren el alfabeto croata para todos, pero no se dan cuenta de que este alfabeto determina y perpetúa diferencias superficiales de pronunciación, que no impiden la comunicación oral pero que, por escrito, hace la lectura muy

poco clara. Los radicales se ciñen a alfabetos locales o incluso promueven varios alfabetos de un mismo país, como en Austria,¹⁷ donde la frase “la mujer decía que sabía la verdad” se escribe:

I dschuvli pentscha so dschanel o ts-chatschipe (en dialecto *vend* [1V], ortografía alemana)

y

e žuvli phenda so žanel o čáčimos (en dialecto *lovari* [3L], con escritura croata).

Hay que señalar que esta frase se escribe, en *lovari* pero más allá de la frontera húngara, de esta manera:

e zsúlyi phéndá szó zsánel o csácsímó (ortografía húngara), mientras que las dos frases en ortografía común serían así:

i zuvli phendă so zanel o čácipe (dialecto *vend*)

y

e zuvli phenda so zanel o čáčimos (*lovari*).

Esto demuestra que lo que podría ser una simplificación en el ámbito regional es más bien un rompecabezas incluso dentro de un país, y más aún a escala europea (cf. nota 16). Este tratamiento implicaría textos que circularían sólo por las zonas nacionales. De hecho, una o dos horas de estudio no es nada comparado con las ventajas de que siga siendo paneuropea una lengua de tamaño continental y con unas dimensiones del legado accesibles, de esta manera, a millones de gitanos. El hecho de que en Rumania más de 16.000 alumnos gitanos asistan a clases de *romanò* con su alfabeto demuestra que este problema no lo es tanto.

Algunos usuarios denuncian que las letras no están en el teclado. Esto no es verdad porque varias fuentes tienen todas las letras del *romanò* (la más extendida es Arial Unicode y es muy fácil asignar una combinación de teclas). Además, si el lapón, hablado por 40.000 personas, tiene 9 teclados a su disposición en cualquier equipo reciente de Microsoft, ¿no es una discriminación flagrante que el *romanò*, con millones de hablantes, no se tenga en consideración? Así que tenemos

que comprometernos a mantener todas las letras del *romanò* a nuestro alcance en los teclados de toda Europa.

Conclusión

Pensar globalmente y actuar localmente es algo que también se le puede aplicar al *romanò*. Cuando el maestro de un pueblo dice “¿por qué tengo que escribir en la forma europea en estas montañas perdidas?”, no significa que la ortografía del *romanò* sea difícil, sólo que no entiende la dimensión europea de la lengua, cultura y nación romaní y todo lo que pierden los alumnos al hacerles escribir según la pronunciación local, percibida mediante el sistema ortográfico local ajeno al *romanò*.

Problemas y necesidades actuales

Los principales problemas son los siguientes:

1. La falta de compromiso y de dinero para editar y divulgar tanto material como sea posible bajo el manto gráfico común y en la variante dialectal original (revisados, como se hace con las otras lenguas, con el fin de evitar problemas de comprensión), pero también otro tipo de soportes, como películas, cintas, juegos electrónicos, etc.
2. La falta de motivación, concienciación y a veces diligencia de algunos gitanos que son reticentes a invertir una o dos horas de estudio de la ortografía común y más tiempo a adquirir palabras auténticas del *romanò* olvidadas en su comunidad pero vivas en el resto de Europa.
3. La falta de conciencia de algunos traductores del *romanò* que se conforman con traducciones incoherentes, que hacen sólo por obligación y para que les paguen (este es el caso de muchos documentos políticos del Consejo de Europa¹⁸ o incluso

de obras literarias, como la primera traducción al *romanò* de *El Principito*). Las publicaciones de este tipo desmoralizan a los lectores potenciales, malgastan los escasos fondos y destruyen la afirmación razonable del *romanò* como idioma moderno europeo.

4. La falta de educación y de motivación del mundo que nos rodea, que aún desconoce el *romanò* como desconoce a los gitanos, y el genocidio romaní, la contribución de los gitanos a la civilización universal, el papel de los *romà* en la Historia, etc.
5. El desprecio endémico hacia las habilidades intelectuales de los gitanos (véase arriba).
6. Último pero no menos importante: podemos observar una clara actitud obstructiva de algunos no gitanos, una especie de miedo a considerar a un pueblo tan despreciado, numeroso y europeo, más que como "comunidades gitanas"¹⁹ (antiguamente tribus), como "una nación gitana" con una gran variedad de facetas, y al *romanò* no como "grupos de dialectos" sino como "una lengua romaní" también con grandes riquezas de medios culturales de expresión. Parece que temen que su propia identidad nacional, basada en el estado territorial, se debilite si reconocen la unidad del lenguaje y la identidad a un pueblo enorme sin territorio. En otras palabras, pierden pie cuando se le reconoce la unidad nacional, más allá de las fronteras políticas y la diversidad cultural, a un pueblo que fomenta su especificidad sobre un sentimiento tradicional de alteridad, una lengua común (ya sea que se

practique realmente o que sólo se recuerde como un símbolo del pasado) y un destino histórico común, todo esto sin un territorio compacto. Esto recuerda a una de las citas del gran sanscritista Jules Bloch: "Los *romà* se consideran un pueblo único, a pesar de la dispersión de sus grupos y su falta de uniformidad. Este sentimiento compartido de comunidad permite considerarles una nación, aunque carezcan precisamente de lo que para nosotros es el símbolo de una nación, es decir, instituciones unificadas y un territorio definido. Muchas personas siguen siendo gitanas, incluso [...] personas que han perdido el uso de su lengua hereditaria" (Bloch, 1953: 54).

Los gitanos analfabetos y marginados han mantenido viva hasta el momento la lengua romaní, pero están cada vez más aculturados en las lenguas mayoritarias, excepto en el caso de los herederos de una cultura oral sólida, que aún mantienen su amor y orgullo por su lengua materna. Al contrario de lo que se piensa, no es del todo natural cultivar la lengua ancestral de cada uno: hace falta una gran concienciación y motivación para luchar contra la inercia que lleva a la aculturación. En la Europa actual, las lenguas minoritarias tienen la posibilidad de sobrevivir sólo gracias a la voluntad de una élite.²⁰ Si los gitanos se beneficiaran de las ayudas adecuadas para el estudio y pudieran desarrollar su élite europea, con un poco de suerte ésta podría actuar como modelo (una especie de clase media nacional) para otros gitanos e incitarles en un futuro a medio plazo a reactivar la lengua que ahora están desatendiendo.

Marcel Courthiade defendió esta ponencia el 9 de enero de 2007 en la Universidad de Uppsala, en la conferencia internacional sobre la lengua gitana "A

Marcel Courthiade es miembro de la Comisión para la lengua y los derechos lingüísticos de la IRU y jefe de la sección romaní del INALCO (Universidad de París)

NOTAS

- 1.- Esto no sucede en todos los continentes; por ejemplo, en la India, la mayoría de las lenguas están en continuidad territorial, lo que también ocurre con algunos idiomas europeos, como el serbocroata vernáculo.
- 2.- Este concepto refleja la situación del pueblo judío, que abandonó hace siglos su lengua materna y ha asumido varias lenguas locales. Sin embargo, los judíos están relacionados por un origen y una pertenencia étnica comunes, mientras que los *romà* proceden de la India, los *béas* son del sur de Serbia y los egipcianos probablemente son de Egipto. La situación, pues, es totalmente diferente (incluso en el caso de los judíos, sonaría a broma decir que el *yiddish* es un dialecto judeo-español o semítico) pero también está claro que los expertos ajenos que se limitan al punto de vista social y que son incapaces de hablar *romanò* tienen dificultades para entender que se trata de pueblos diferentes, sobre todo cuando se niegan a saber. Esto explica porqué se debe escuchar con atención la opinión real del “grupo objeto” (no sólo la de sus “líderes”).
- 3.- Para calcular esta distancia, v. Courthiade 1985: 1-7. De hecho, la distancia entre el *romanò* y el *sinti*, expresada en unidades dialectométricas está cerca del valor crítico de la unidad, mientras que la distancia con el *kalò* español (o *chapí kali*) sobrepasa la unidad, como si se tratara de una lengua distinta; sin embargo, el *kalò* no es una lengua sino un escaso vocabulario romaní usado en la lengua española o catalana. Tampoco es un dialecto del *romanò*, sino un objeto lingüístico particular denominado *paggerdilect*.
- 4.- Para más información sobre las principales zonas de depauperación, v. Duka, 2001:181-190. Muy a menudo está causada por las lenguas de contacto: si la última no distingue dos nociones como hace el *romanò*, éste se ajusta en pocas décadas a la pauta mayoritaria y pierde uno de los dos lexemas que definía las dos nociones iniciales.
- 5.- *Endaj* (fem.) es una antigua palabra romaní (que aún se usa en Bulgaria) que significa “grupo de *romà* que se caracteriza por una variedad lingüística común, su *endajolecto*”.
- 6.- La mayoría de los objetos diarios que ves a tu alrededor pertenecen más a la sociedad mayoritaria y son menos apropiados para hacer una identificación dialectal que las listas elaboradas por los dialectólogos.
- 7.- Entre estos rasgos irrelevantes podemos mencionar varias palatalizaciones de las consonantes, como “ge” en *gelem* (yo fui) que se puede pronunciar [g], [ǰ], [dj] o incluso [dž], en distintas zonas y dialectos, sin ninguna conexión entre ellos.
- 8.- También puede darse la vocal *u* en el superdialecto O, por ejemplo: *phirdöm* (o *phirdüm*) “yo caminé”, *gelöm* (o *gelüm*) “yo fui”, *xalöm* (o *xalüm*) “yo comí”, etc. en contraste con *phirdem*, *gelem*, *xalem*.
- 9.- Generación 1: la lengua materna prevalece sobre la lengua de acogida; Gen. 2: equilibrio entre la lengua materna y la lengua de acogida; Gen. 3: la lengua de acogida prevalece en el uso diario; Gen. 4: la lengua de acogida se convierte en la nueva lengua materna; según Jan Japp de Ruiter “*Moroccan and Turkish Communities in Europe*”. En: *ISIM Newsletter 1/98*.
- 10.- *Glossodiversidad* quiere decir “diversidad lingüística” y *gnossodiversidad* es “diversidad en las percepciones de la vida” (estos términos fueron acuñados por los americanos nativos de Colombia).
- 11.- En las lenguas modernas, la imagen léxica por sí sola se puede usar como referente para construir los

llamados neologismos compuestos: trampa de la pobreza (*poverty trap*), cámara de compensación (*clearing house*), etc. Debido a su gran dimensión metafórica, se pueden entender bien sólo dentro de la cultura en que se han producido (en contraposición con términos compuestos regulares, que son fácilmente descifrables: tocadiscos, sacacorchos, etc). Sin embargo, no hay una línea divisoria clara entre los dos; la posición fronteriza es en gran medida subjetiva y está relacionada con la cultura nativa de cada uno.

- 12.-Por ejemplo, la palabra *berno* (nm.) "círculo" se ha encontrado en un texto latino del siglo XVI; otro ejemplo: la palabra *trom* (nf.) "atrevimiento, coraje" se ha visto en una carta escrita por Radics Lajos de Miskolc al archiduque José de Habsburgo en 1888 (mientras que el verbo equivalente *tromal* "él se atreve" es muy conocido).
- 13.-No obstante, es útil mostrar que una "palabra perdida" también tiene su historia: el desuso de *amal* "amigo" en algunos dialectos es señal de la evolución del sistema de parentesco en contacto con las tribus eslavicas; la falta de una palabra heredada para "nieto", a menudo remplazada con "hijo", refleja también una relación de parentesco específica; el término común para "Dios" y "Cielo" expresa un punto de vista cultural, etc. No hay que olvidar que el *romanò* diferencia a veces dos conceptos cuando otras lenguas no lo hacen, por ejemplo *lučh* "nube blanca" y *maruth* "nube de lluvia"; la falta de una palabra general para "cualquier nube" ha provocado el préstamo en muchos dialectos.
- 14.-Esto también lo han señalado profesores de países postcoloniales.
- 15.-El prefacio de un diccionario reciente (2004) mencionaba como ejemplos: *manralo* "cubierto con restos de masa de pan fresco", *bašakãrèla* "provocar un sonido", *muzgonèla* "revestir con un tipo de adobe", *lokočinèla* "preparar barro", *dipi* "centro (fondo) de la cesta [término de tejedores]", *xonòta* "olor particular de la tierra después de llover", *paparinòla* "perder las cualidades cuando algo se moja", *phućivèla* "poner [huevos] sin cáscara", *žambàla* "tipo de juego ritual colectivo que se hace durante la fiesta de Herdelèzi (6 de mayo)", *uždàga* "bastón específico de la tribu Rlià", sólo por citar unos cuantos; se podrían añadir a la lista centenares de expresiones idiomáticas.
- 16.- *Zis iz az if aj uer rajting ingliš zis uej* en Yugoslavia, *youzing razeur zisse euzeure oueille* en Francia y *stil anãžãr uan, laic zis for instãns* en Rumania, *нот ту меншън зъ уан аũ ýуд чуз фор България...* en vez de la ortografía regular inglesa. Se puede entender más o menos cualquier frase corta en una lengua dada (aquí en inglés) escrita en cualquier ortografía, no un texto real para una comunicación con significado.
- 17.-Los mismos expertos que declaran que los gitanos no son capaces de utilizar una ortografía propia promueven varios alfabetos dentro de un Estado. De hecho, con ortografías locales, se gastan energías en descifrar y al final se olvida lo fundamental del texto: el mensaje humano.
- 18.-Cuando le comenté esto a uno de ellos, me dijo con una sonrisa cínica: "De todos modos, los gitanos no se lo leen y los *gadyés* no lo entienden"...
- 19.-El argumento que se da a menudo es la diversidad de la cultura gitana. Detrás de este respeto aparente por la diversidad, se esconden dos inexactitudes: 1. *amalgamación*, algunos grupos no gitanos son considerados *romà* por parte de forasteros desconocedores, sólo por que comparten los mismos rasgos sociales de pobreza y marginación (esta actitud negacionista, es decir, negar una identidad nacional positiva y su sustitución por un punto de vista social negativo, tiene una larga historia de sufrimientos, aunque ahora se disfraza de caridad) y 2. *división*, algunas personas apelan a la diversidad cultural de los gitanos para negar que son una nación definida. Esta actitud es insostenible sobre todo ahora, cuando los anticuados sueños de uniformidad nacional pertenecen al pasado.

Hay que señalar que tanto la amalgamación como la división identitaria se han usado ampliamente en los periodos coloniales contra pueblos sometidos y que la fuerza de los colonizadores se nutría entre otras cosas del hecho de que pudieran convencer al pueblo sometido o a sus líderes de que adoptaran ese punto de vista, a veces de manera inconsciente, sólo por beneficios individuales inmediatos.

20.-En los dos sentidos: la élite educada formalmente se da cuenta del valor del patrimonio lingüístico (a veces tras una generación de rechazo hacia este patrimonio) y lucha por promocionar su recuperación, pero también personas normales que se preocupan por la conservación de su lengua materna se convierten en una auténtica élite con todos sus atributos.

BIBLIOGRAFÍA

- COURTHIADE, M. (1985) *"Distance between Rromani Dialects"*. En: *Journal of the Gipsy Lore Society. North American Chapter*. nº 8, págs. 1-7. Silver Spring.
- COURTHIADE, M. (2004) *"Politique linguistique d'une minorité nationale à implantation dispersée dans de nombreux États: le cas de la langue rromani"* (Edición bilingüe en francés y en japonés). En: *Impérialismes linguistiques hier et aujourd'hui*. págs. 241-271. Inalco-Edisud-Fujiwara: París-Tokio.
- BLOCH, J. (1953) *Les tsiganes*. Col. "Que sais-je?" Ediciones PUF: París. pág. 128
- DUKA, J. (2001) *"Pratique interdialectale en situation de diaspora: le lexique rromani – témoignage en synchronie"*. En: *Faites de langues*. Ediciones Ophrys, Gap-París. nº 18, págs. 181-190. (Original en romanò: *"Panž naja, panž phrala, panž čhibă – našti te oven jekh"*. En: *Džaniben* nº 3-4 de 2001, Praga)
- Rromane lila – Cigány levelek – Rromani letters*. Ediciones Fővárosi Önkormányzat Cigány Ház: Budapest, 2003. 196 págs.
- Fjalor rromisht-shqip i të folmeve rrome në përdorim në Shqipëri*. [Diccionario romanò-albanés para los hablantes del romanò de Albania] Ediciones Rromani batx: Tirana, 2004. 252 págs.
- ELOY, J.M. (2004) *"Des langues collatérales: problèmes et propositions"*. En: *Des langues collatérales – actes du colloque international d'Amiens 21-24 nov. 2001*. L'Harmattan: París.
- HALWACHS, D.; ZĂTREANU, M. (2004). *Rromani in Language*. Publicaciones del Consejo de Europa: Estrasburgo. 46 págs.
- LANDABURU, J. (1997) "Historia de la traducción de la Constitución de Colombia a siete lenguas indígenas (1992-1994)". En: *Amerindia: traducción y alteridad lingüística*. Tomo 1. Bogotá-París.
- REINHARD, M. D. (1976) *"Die Sprache der deutschen Zigeuner"*. En: *Mitteilungen zur Zigeunerkunde*. Beiheft nº 1. Mömbris.
- SARĂU, G. (2002) *Rromani language – The Present Time in the Education of National Minorities in Romania*. Bucarest. 56 págs.
- Se podrá encontrar una bibliografía más extensa y actualizada de material educativo en romanò en *El idioma rromanó y su cultura*, L'Harmattan, París, que se publicará en 2007. También en www.inalco.fr